



FOTO: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ.

POESÍA

POEMA DEL CANSANCIO

Carlos Parada Ayala **PÁG. 5**

CRÓNICA

UN MANGO TWIST CADA TRES MINUTOS

Mauricio Vallejo Márquez **PÁG. 2**



VIVENCIAL E INCONCLUSO

Augusto Crespín

«Inconcluso. No hay suficiente tiempo para haberlo terminado. Todo quedará inconcluso. Otros terminarán mi obra»



LEAMOS SALVADOREÑOS
Un país que lee crece

JUAN BAINA por NETO



De regreso al agro

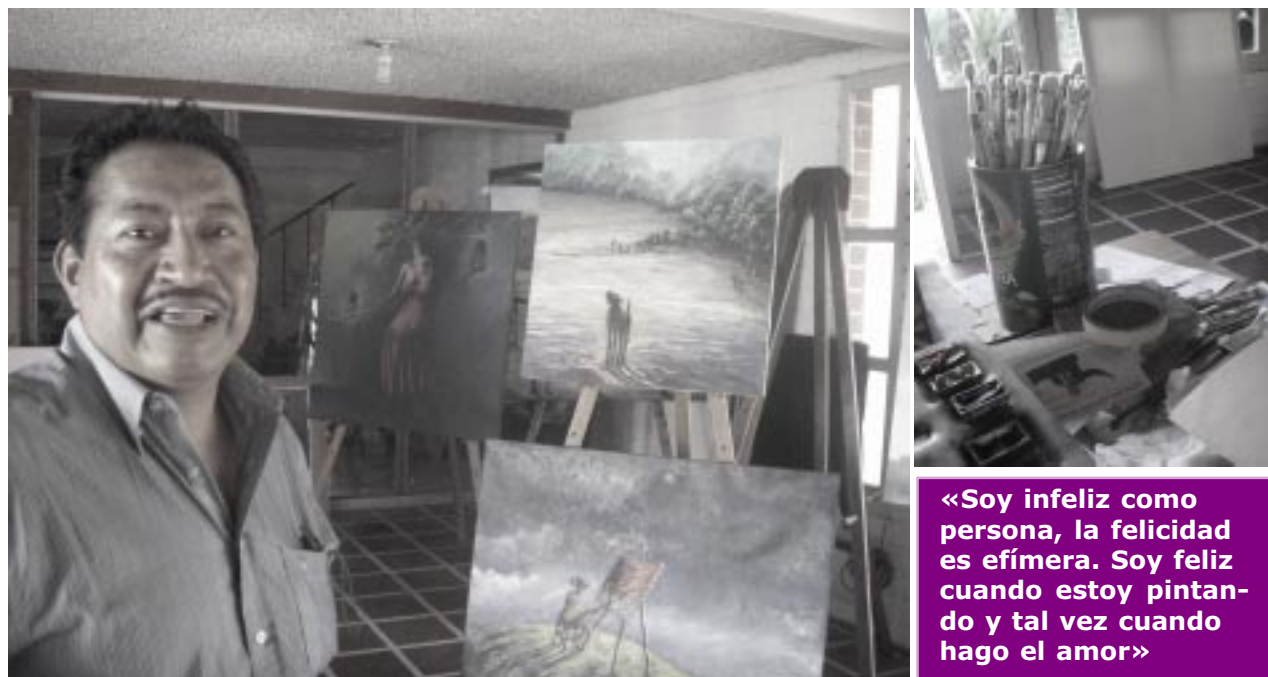
MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR



Somos una nación que aún tiene resabio de una cultura agrícola. La gente arroja la basura al suelo sin importarle si es plástica u orgánica, ensucia las ciudades y tapa los tragantes que provocan se den las inundaciones en el invierno. Pero esos terrenos que fueron el tesoro de nuestro país poco a poco dejaron de producir lo suficiente para alimentar a nuestra nación. Ya no se come tanto frijol made in El Salvador.

Hace unos veinte años nuestro país gozaba de la abundancia de múltiples cosechas. Ahora, gran parte de los alimentos que ingerimos son importados. Los terrenos donde la producción agrícola estaba siempre latente ahora son lotificaciones o están ociosas. Valles completos ahora son inmensas cuadras de hormigón y de concreto.

Entre 1876 y 1931 nuestra nación era cafetalera, era el rubro principal; ahora en 2011, se obtuvo una excelente producción, pero es un factor aislado, ya que por lo general estos productores lo hacen para exportar; en cambio, el cultivo de legumbres, de granos básicos es escaso, cuando debería ser lo contrario, pues no somos un país industrial ni tenemos otras maneras de producir riquezas. Sin embargo tenemos tierras muy fértiles, que no ocupamos. Muchos afirman que no existen espacios suficientes para cultivar, pero sí los hay, incluso existen técnicas para hacerlo de forma vertical, también se puede hacer en paredes, además de múltiples tipos de riego, ni la ausencia de agua puede ser una excusa, ya que tenemos de sobra. Nuestras casas pueden albergar legumbres, leguminosas, frutas y granos. Sólo requiere que nos informemos acerca de cómo debemos de cuidarlos y los métodos para producir. No es necesario comenzar con grandes extensiones de tierra, un metro puede hacer la diferencia y así empezar a obtener cebollines, tomates u otros tipos de cultivo por nuestra mano, para alimentarnos a nosotros mismos, con el fruto de nuestro esfuerzo.



“EL VERDADERO ARTE ES MÁS AUTÉNTICO CUANDO ES VIVENCIAL”

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
SUPLEMENTO 3000

Muestra con afecto sus cuadros. Son sus hijos, les ha dedicado tiempo, trabajo, amor. Augusto Crespín vive de la pintura y por la pintura. «El verdadero arte es más auténtico cuando es vivencial. No porque te lo contaron, sino porque lo viviste», explica. Mientras nos ofrece un recorrido por sus últimos trabajos, que estarán incluidos en la exposición Vivencial e Inconcluso que será expuesta próximamente. Son treinta y cinco obras e las que veremos: desnudos, naturaleza y su percepción acerca de la realidad y la sociedad. Este trabajo ha sido desarrollado en cuatro países: Francia, Dinamarca, Alemania y El Salvador. La exposición surge de la última muestra que

expuso y se percató que todavía le faltaba mostrar más sobre estos temas. La exposición implica dos conceptos, el primero es vivencial:

«Para mí el arte debe ser auténtico y para eso debe ser vivencial, debemos mostrar lo que vemos. Así tenemos una mejor perspectiva de todo», explica Crespín.

Y como todo artista aún no cree haber alcanzado la perfección de su obra: Y por ello la otra parte de esta propuesta se llama inconcluso. Al respecto comentó: «Inconcluso. No hay suficiente tiempo para haberlo terminado. Todo quedará inconcluso. Otros terminarían mi obra».

Mientras continúa pintado surge la razón de su noción de felicidad. Toma los pinceles y hace lo que nació para ser: pintor y deja que pasen las horas y luego las plasma en el lienzo y les da formas, hasta comunicarnos un trozo de su vida.

SABÍAS QUE | por NELSON VALLE

VALLE_NELSON@HOTMAIL.COM

Con la caída del muro de Berlín fueron vendidas más de 32 mil millones de dólares en armas solo en Ucrania.

Fidel Castro no cobra derechos de autor por todos los libros que ha escrito y que estos son muchos y que además cualquiera que diga ser intelectual deberá haber leído más de alguno de los libros escritos por él.

AREQUIPA- PERÚ | ENTREGA FINAL

EL MANIÁTICO VIRUS DEL ESCRIBIR

LUIS DANIEL GUTIÉRREZ ESPINOZA
Escritor peruano
luchogutierrez@yahoo.com

-La escritura, es comunicación y empatía, es rumbo, visión y horizonte.

-El escritor es pasión e incondicional entrega, porque amando lo que hace, lo hace desinteresadamente y de igual modo, lo brinda y se brinda al lector.

-La escritura es ancestralmente aprendida y ya connatural al hombre. Es atávica y es característica e integradora del medio, con sus particulares códigos e ideogramas.

-El escritor, es investigación y estudio, es discernimiento y conciencia y a la vez, reflexivo y ponderado objeto de conciencia: la política, la social, la religiosa, la jurídica, la económica, la cultural, etc.

-La literatura, es un arte que requiere originalidad y belleza, diálogo, universalidad y contenido, la verdad, mucho contenido, sin dogmas ni sectarismos, ya que es verdaderamente inclusiva e integradora.

-La literatura, no es frío intelectualismo al servicio de una causa, es humanidad libre y nunca sometida, en toda su dimensión y acepción.

-La literatura, propicia conocimiento, arrojo e iniciativa, creatividad, desarrollo y progreso individual y colectivo.

-La literatura, sobrepasando la temporalidad, devela misterios, descubre arcanos, asienta la Historia, de ahí que la ficción supere la realidad.

-La literatura, sabe ser precognoscitiva y clarividente, porque ocasionalmente prevé y suele adelantarse a las circunstancias y a su tiempo.

-El escritor, es mente abierta y solidaria, rebelde y librepensador por naturaleza, es un dinamo innovador y un sólido elemento promotor.

-El escritor, no nace, se hace. Aporta y soporta el peso y sentido de sus propias responsabilidades éticas y estéticas, morales y sociales, crea cultura y genera proposiciones y acciones de cambio y de futuro.

Y es en este contexto que los Gobiernos Locales y los Gobiernos Regionales han de saber involucrarse, para que en concordancia con sus ideales y funciones, fines y objetivos, deberes y obligaciones previstos en sus correspondiente Leyes Orgánicas y las normas que los rigen, hayan de apuntalar sus acciones y su participación en pro del bienestar, progreso y desarrollo

de sus propias áreas de influencia, territorio y gobierno, al amparo de las mismas necesidades y posibilidades que el entorno les presenta y les requiere a fin de que como parte de una positiva política cultural y social, asuman realmente la promoción de la industria editorial y la producción bibliográfica y literaria y así, masificar y abaratar sus costos, consumos y prácticas mediante el establecimiento de Fondos Editoriales, Concursos Literarios y/o Talleres de Escritura y Creatividad tanto en la entidad pública, como en la empresa privada u otras instituciones, basándose en lo previsto y prescrito por La Ley General del Libro y su Reglamento y Ampliatorias y Modificatorias, Ley N° 28086 del 11/10/03, Decreto Supremo N° 008-204-ED del 19/5/04 y el Decreto Supremo N° 010-204-ED del 3/6/04 respectivamente, para que precisamente en el Perú y con un claro horizonte y efecto multiplicador, propician y apuntan a que se complementen o sinergicen labores y esfuerzos y se aboquen a la tarea de fomentar lectoescritura y conocimiento, cultura y criterio y por ende, desarrollo y entendimiento, paz y progreso, integración e interrelación que eso sí es construir nación y sobre todo, hacer país, porque de nada valen las mejores proyecciones y/o perspectivas si es que se carece de sólidos referentes y/o cimientos y fuertes lasos socioeducativos: Éticos, morales y estéticos especialmente.

Como ven, predispuesto y largamente ejercitado en el maniático virus este, el de escribir digo, pisando las solemnidades y cuidándome de los solemnes, fuera de turbas y manadas, tecleando ávidamente en el procesador, prendido al monitor con Bob Dylan, Bethoven o Joaquín Sabina sirviéndome de compañía, me aquieto, revuelvo y pienso y tras un sorbo de café y una larga pitada, comparto lo que suelo compartir con quien buenamente quiera oírme y amablemente departir:

Dicen que frotando las palabras contra un papel, algo mágico sucede. Dicen que así el espíritu se alivia y los ojos se abren. Luego, dicen ocurre, el hombre se hace poeta, también escritor. Y son la pluma, los andares y los libros su alimento más preciado... así entonces, yo vivo y escribo: Tercamente humano y humanizante,

MIXCO - GUATEMALA

DE LIBROS Y SUEÑOS

EDGAR QUISQUINAY
Poeta y Escritor

En la nota anterior hablaba sobre los esfuerzos editoriales en internet, de esos sitios electrónicos que reciben los textos de escritoras y escritores que, a veces, no han logrado hacer realidad su sueño de publicar en un tomo de papel y tinta. Ahora bien, la editorial como tal, esa que propone el libro como objeto palpable no ha desaparecido y, según muchos amigos y amigas, goza de buena salud. Editoriales de todo tipo y para todos los gustos pueblan el planeta. Muchas murieron de inanición y de algunos nos ha quedado el morbo de saber qué fue de sus colecciones. Entonces, hay editoriales muertas y vivas, grandes y pequeñas. No discuto que hay trabajo en cualquiera de los casos, que eso de hacer libros para mercados cada vez más pequeños es una profesión de constructores de utopías. Sin embargo, sí creo que hay una enorme diferencia de conciencia y entrega si comparamos a la editorial gigante y multinacional con la pequeña y a veces artesanal. Sí, el catálogo completo de libros impresos por una editorial multimillonaria ocupa incontables páginas de su sitio de internet, conceden un premio anual que incluye una cifra en efectivo y la publicación de la obra, apuestan por los fenómenos editoriales y, cómo no, editan y reeditan al premio Nobel de literatura de cada año. Dicen ser una editorial con vocación global y lo sostienen de librería en librería, de mercado en mercado, pareciera que sin esfuerzo alguno.

A diferencia, Editorial *Catafixia* de Guatemala, es un esfuerzo de conciencia y apuesta de sus dos fundadores y editores, ambos escritores talentosos: Luis Méndez Salinas y Carmen Lucía Alvarado. Y, también a diferencia de la maquinaria multinacional, tiene un marcado agregado de optimismo sobre temas como la lectura, el libro como objeto de cultura y el país que habitamos. Conversar con Carmen Lucía es entender las preocupaciones que rondan la labor editorial en estas latitudes, entender la lucidez con que afrontan al mercado y los miedos que rondan cuando el compromiso adquirido es nada más y nada menos que el propio, el económico, el afectivo, el profesional. Fundada sobre un préstamo monetario, *Catafixia* demuestra que se pueden hacer ediciones bien cuidadas de libros en países como los nuestros. Y no sólo en su presentación como objeto sino en la laboriosa selección de los autores a editar. Insisten

Del mismo modo se hace accesible a escritores nacionales jóvenes que van haciendo de su oficio una forma más de ser, tan esencial como respirar.

que no es una muestra representativa sino significativa de las letras actuales. Se decantan por el libro en papel y se declaran fetichistas radicales que apuestan por el libro como objeto de culto.

El catálogo completo de Editorial *Catafixia*, al último mes de 2010, constaba de seis

tomas o veinticuatro libros (cada toma consta de cuatro libros: dos nacionales y dos extranjeros, se venden como paquete a un precio bastante accesible), como a usted le parezca mejor. La editorial fue inaugurada bajo el signo de «independiente» y el sonido de «never enough» de The Cure. Tienen dos colecciones: La Tina y La Malla. La primera está dedicada a autores latinoamericanos y la segunda a autores guatemaltecos. Hasta el momento su catálogo incluye a los poetas guatemaltecos Wingston González, Gabriel Woltke, Pablo Bromo, Marvin García, Julio Prado, Juan Pablo Dardón, Maurice Echeverría, Vania Vargas, Alan Mills, Denise Phé-Funchal, Rosa Chávez y Martín Díaz; además de los poetas latinoamericanos Alex Piperno, Olga Leiva, Paula Ilabaca, Marcos Arcaya, Diego Mora, Alfredo Trejos, Yaxkin Melchy, René Morales, Maurizio Medo, Willni Dávalos, Ernesto Carrión y Andrés Villalba. Hacer accesibles esos textos de Ecuador, de México, de Perú es la intención de la colección La Tina. Saber que esos libros no aparecerán en las colecciones de la editorial multinacional y que, de una forma u otra, se convierten en punto y aparte de la construcción de nuevos referentes en el espacio Latinoamericano que compartimos y hacemos nuestro. Del mismo modo se hace accesible a escritores nacionales jóvenes que van haciendo de su oficio una forma más de ser, tan esencial como respirar.

Al esfuerzo editorial de *Catafixia* se unen también *Nada Editores*, parte del colectivo S.O.P.A.; *Libros Mínimos*, dedicada (hasta el momento) a libros de descarga electrónica y dirigida por el escritor Julio Serrano; *Mata-Mata* dirigida por Leandro Asoli; y *Vueltegato editores*, dirigida por el escritor Pablo Bromo. Con el mismo ímpetu surge *Editorial Alambique*, produciendo libros de tipo cartonero y dirigida por el escritor Marco Valerio Reyes. Todos coinciden en que su labor editorial no es un negocio sino un proyecto que apuesta por las letras como medio para llevar cultura. En la misma línea y con los mismos problemas de financiamiento, apostando por escritores jóvenes y no tan jóvenes, está *Editorial Cultura* del Ministerio de Cultura y Deportes; dirigida por el escritor y maestro Francisco Morales Santos, ha sido escuela y vitrina de muchos de los escritores emergentes del país.

El panorama se vuelve más optimista y respirable al escribir estas líneas y constatar que, caminando, se va construyendo un futuro más promisorio para las letras.

Mixco-Guatemala, febrero de 2011.





literario cortante, inevitable y cíclico. Mientras menos conozcamos los hechos y mientras filosofemos sobre ellos de forma simplista, con más facilidad caeremos en una visión ingenua de las relaciones entre el pasado y el presente.

Es indudable que ha variado nuestra situación: la cultura ya no gravita en torno a la política y ahora circulan con relativa libertad obras y poetas diferentes y distintas formas de concebir al escritor y lo literario. El pluralismo de la circunstancia actual no es obra tan solo de los poetas jóvenes, podría decirse que la «sensibilidad y la visión» que distinguen a los nuevos escritores ha sido propiciada también por cambios sociales de signo local y universal. ¿Representa la nueva situación una ruptura en el campo del lenguaje poético? Si es cierto lo que dice Octavio Paz —que la tradición de la ruptura está en crisis— ¿cuál sería el cambio radical que ofrece hoy la lírica salvadoreña? Reconociendo las diferencias y virtudes literarias del presente,

creo que los jóvenes poetas de ahora todavía permanecen dentro del horizonte del lenguaje poético que consolidaron entre

nosotros Alfonso Quijada Urías y el tan denostado Roque Dalton, es decir, el horizonte de la poesía contemporánea tal como cristalizó en la primera mitad del siglo XX. Todavía permanecemos bajo el aura prestigiosa de las vanguardias y de alguna manera todavía continuamos prisioneros de su filosofía de la historia (esa filosofía con la que quiso romper, desde un planteamiento conservador, el gran poeta y crítico T. S. Eliot).

Hay cambios modales en el cuidado de la palabra, pero esas diferencias no representan todavía una alteración sustancial en la historia de los estilos o en la discusión filosófica en torno a la forma. Que la situación actual no traspase todavía el horizonte del lenguaje poético del siglo XX no es una desventaja, dado que ofrece un espacio para que se desarrollen obras literarias con personalidad. Ese espacio plural, al no estar condicionado por las tormentas políticas ni estar regido por la visión de una sola poética, sienta la base para que surjan y se desarrollen las variantes individuales. La riqueza vendrá de la diferencia, de la variación y no tanto de una ruptura semejante a la que promovieron con tanto éxito románticos y vanguardistas. En la variedad y en los mayores grados de exigencia formal puede estar el cambio y el signo distintivo del presente, aunque ese cambio no suponga todavía una ruptura con el horizonte filosófico y estilístico de las vanguardias literarias. Un ir más allá de esas posturas lo representaría una poética posmoderna, pero nosotros que hemos tenido una relación escasa y atormentada con la vanguardia ¿hasta qué grado podemos ser posmodernos? Para nosotros el tiempo mítico de la literatura moderna todavía cumple un papel.

Es posible que sea necesario el asesinato simbólico del gran padre cultural, pero la misma situación que ahora vivimos desaloja a Roque del centro del canon. Al menos desde el punto de vista creativo, creo que

(Continuación) Dalton y Eliot II

La cultura ya no gravita en torno a la política y ahora circulan con relativa libertad obras y poetas diferentes y diferentes formas de concebir al escritor y lo literario

liberarnos de Dalton ya es un falso problema. En la práctica, y debido a la «normalización» del espacio literario, los poetas salvadoreños ya llevan algunos años explorando caminos propios y personales. Signos de esa independencia pueden encontrarse en autores como Carlos Santos, Miguel Huevo Mixco y René Rodas que no son precisamente veinteañeros. Para definirse, ninguno de ellos ha recurrido a la bandera del asesinato simbólico del gran padre (entre otras razones, porque no son hijos de una sola influencia), el caso es que se han marchado sin hacer demasiado ruido de los dominios del Dalton más ideológico: léanse «La casa en marcha», «Comarcas» y «Balada de Lisa Island».

La pregunta de si uno sigue o no sigue a Roque Dalton es muy distinta a la que se interroga sobre el papel que Dalton todavía puede jugar en el presente. Seguirlo o no seguirlo es un problema que ya han resuelto poetas como Rodas y Huevo Mixco. Por eso digo que, desde el punto de vista creativo, liberarnos de Roque ya es hasta cierto punto un falso dilema; ahora bien, otra cosa es darle una respuesta al interrogante de cuál es su vigencia. Sea cual sea nuestra opinión, ha de admitirse que la de Dalton es una poética importante, pero una poética entre otras. Sobre su importancia y su complejidad aún tendríamos mucho que hablar, con independencia de si lo seguimos o no. La nueva circunstancia es un punto de vista propicio para juzgar el pasado literario inmediato, pero ¿Estamos preparados, desde una perspectiva crítica, para inventariar semejanzas y diferencias y para interpretarlas con lucidez?

Tengo mis dudas al respecto. Nos limita una manera tosca de utilizar los conceptos

(generación, autor, fondo, forma, ideología, etcétera) y un modo simple y mecanicista de relacionarlos; nos limita nuestro desconocimiento de la crítica contemporánea (decimos banalidades a favor o en contra de «Poemas Clandestinos», pero a nadie, que yo sepa, se le ha ocurrido analizar ese texto con las herramientas de «la pragmática literaria»); nos limita, por último, nuestra cultura filosófica desfasada (poco sabemos de los debates actuales en el campo de la estética). Nuestro déficit teórico y reflexivo condiciona el alcance de nuestro juicio, cuando lo que pretendemos ya no es juzgar una serie de textos sino que comparar dos etapas en la historia de la cultura y las letras salvadoreñas.

ÁLVARO RIVERA LARIOS
Escritor

Los románticos no negaron el gran valor de la tradición literaria greco-latina, pero estimaban que su época tenía que buscar su propio concepto de lo literario y que debía juzgarse de acuerdo con tal criterio. Cada época se da sus propias reglas. Las reglas, por lo tanto, aunque posean cierta universalidad han de ser sensibles a los contextos. De esa postura romántica surgió una visión agonística, revolucionaria, las de quienes percibieron las relaciones entre el pasado y el presente como un conflicto cíclico. Esta filosofía de la historia no carece de cierta razón, pero corre el peligro de transformarse en una ideología y todas las ideologías terminan desfigurando los hechos.

Esa expectativa de la ruptura continua y permanente (cada generación nueva que llega al mundo refunda el lenguaje y las instituciones literarias) es típica de la modernidad y su concepto del tiempo como una proyección permanente e inevitable hacia el progreso. Aunque la historia real no siempre siga éste curso (ya no hubo progreso para las culturas indígenas que tronchó la conquista española), la lógica del cambio progresivo merece conservarse con algún tipo de distanciamiento crítico. No todo «presente» logra romper con la tradición, a veces la mejora, la amplía, la enriquece. En nuestro caso, hablando de la literatura salvadoreña, ya desde el siglo pasado vivimos en la tradición de la ruptura ¿Es posible romper con ella, ahora que la ausencia de una preceptiva universalmente aceptada vuelve confusa la faz del arte que se pretende cuestionar y trascender? En la lucha por afirmar los rasgos del presente poético tenemos que romper con la visión tópica, ritualizada, mecanicista del cambio

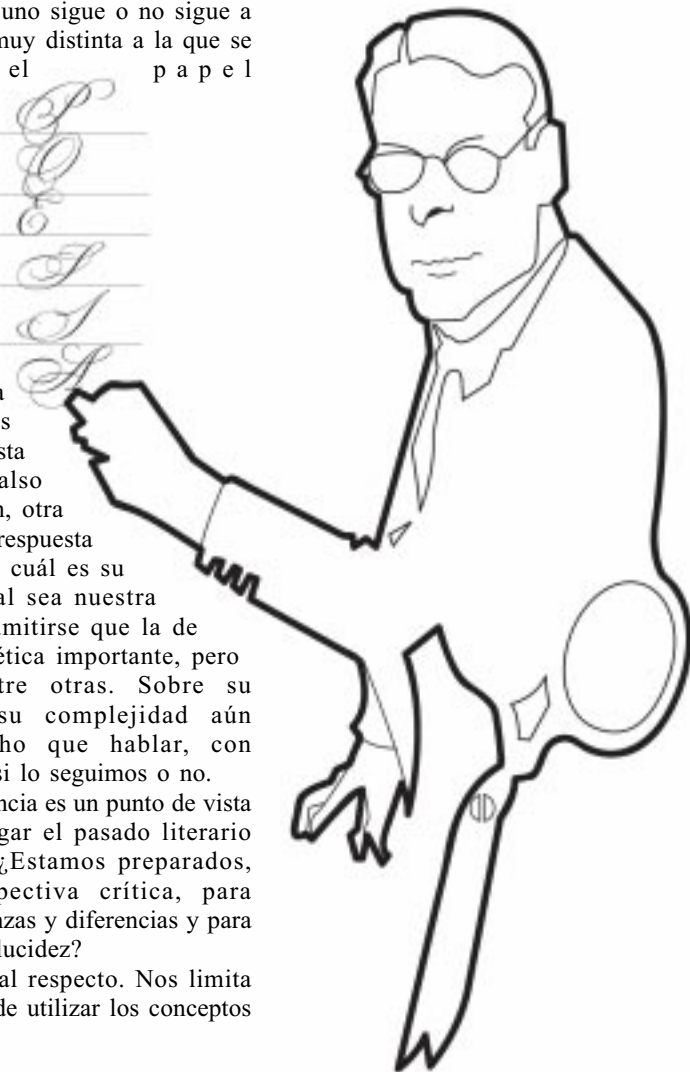


ILUSTRACIÓN: MARIALACRAMBA

Carlos PARADA AYALA

*Poema
cortesía del
autor para
Suplemento
Cultural
Tres mil.*



*San Juan Opico,
El Salvador, 1956*

Ganador del premio de poesía Larry Neal de la Comisión de las Artes de Washington, DC. Carlos Parada Ayala es co-editor de la antología *Al pie de la Casa Blanca: Poetas hispanos de Washington, DC* publicada por la Academia Norteamericana de la Lengua Española (Nueva York, julio de 2010). Esta obra, co-editada con el poeta argentino Luis Alberto Ambroggio, fue seleccionada en septiembre de 2010 por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos para celebrar 400 años de poesía hispana en este país. Parada Ayala tiene una licenciatura en literatura española, latinoamericana y brasileña de Amherst College, Massachusetts. Es miembro del grupo de poetas salvadoreños *Alta hora de la noche* y es uno de los fundadores de ParaEsoLaPalabra, un colectivo de escritores, artistas y activistas cuyo objetivo es promover las artes, la música y la literatura en las comunidades de habla hispana de la zona metropolitana de Washington, DC.

POEMA DEL CANSANCIO

A Roque, César, Pablo, Naomi y Arturo.

Sucede que me canso de ser prófugo.
 Sucede que me canso del exilio,
 de la falta de papeles.
 De ser ilegal me canso.
 Sucede que me canso de ser dólar,
 de ser remesa,
 de ser hermano lejano.
 De las deportaciones me canso.
 Sucede que me canso de ser
 arrimado,
 mendigo,
 marihuanero,
 guanaco hijo de puta.
 Sucede que me canso de ser Roque,
 de ser César,
 de ser Pablo.
 De ser Carlos me canso.
 Sucede que me canso de ser arma,
 de ser mara,
 de ser guerra,
 de ser país del homicidio.
 Sucede que me canso del secuestro.
 Sucede que me canso de ser asesino en las primeras planas
 del Washington Post,
 el New York Times,
 La Prensa Gráfica,
 El Diario de Hoy.
 Sucede que me canso de esta cruz en que nací clavado.
 Sucede que me canso de ser Cristo y punto.
 Sucede que me canso de ser jornalero.
 Sucede que me canso de ser ladrillo,
 plato,
 escoba,
 canción de cuna,
 piso.
 Sucede que me canso de ser puta.
 De esta cumbia tenaz que bailo desnuda en los bares me canso.
 Sucede que me canso de mi lengua
 de mis ojos,
 de mi piel,
 de mi acento.
 De estas palabras me canso.
 Sucede que me canso del camino,
 de los trenes,
 del coyote,
 de la noche,
 el muro,
 y la frontera.
 Sucede que me canso de este afán de ser poeta.
 Hasta de la poesía misma me canso.
 Sucede que me canso de los presidentes,
 de los expertos en mi tierra,
 de sus tanques de pensamiento,
 o sus centros de análisis, de sus
 arsenales
 y sus guerras me canso.
 Sucede que me canso de Arizona,
 de Prince Williams,
 de Loudon County,
 de San Salvador
 y de Washington me canso.
 Sucede que me canso de ser hombre,
 de ser hembra,
 de ser hambre.
 Sucede que me canso de suceder.
 Sucede que me canso del cansancio
 Sucede que me canso de ser.
 De esta conciencia que me mata me canso.

El alba impregnaba el azul infinito de la existencia. Sara, una jovencita delgada, pelo negro y eternas trenzas, ojitos saltones y de mirada encantadora, salía de dar los últimos bostezos en la cama ubicada en el rincón de la casa de bahareque; se quedó pensando en los quehaceres cotidianos antes de recoger el agua con la que se prepararía la comida de la familia.

Son las cuatro de la madrugada, es hora de levantarse, caso contrario agarra la tarde, así es que, patitas para que te quiero, dijo para sí, la niña. A sus escasos quince años era todo un ejemplo de cómo una mujer se afana ante las necesidades hogareñas; se puso el vestido del día anterior, se colocó las descoloridas zapatillas y se puso a caminar medio adormitada. Tomó el cántaro, agarró camino al río. Al quitar la talanquera del cerco presintió, en medio de la oscuridad, un movimiento desconocido, quedó la impresión que esa madrugada no estaba sola. Rezo tres padres nuestros y siguió la vereda entre los matorrales. Cuando llegó a la orilla del río ya había un poco más de luz, parecía una cascada de rocío que poco a poco allanaba los espacios donde salían los cantos de las ranas. Se quitó el vestido, se metió en las frías aguas, tomó jabón, se embadurnó y nuevamente la sensación de estar acompañada caló en lo profundo de sus huesos, «puya, cualquiera diría que me están espiando». Rápidamente y algo asustada se secó, se colocó el vestido, llenó el cántaro y agarró camino de regreso a casa.

Al cruzar el palo de mango, un hombre de edad mediana, corpulento, moreno, pelo ondulado con peinado de lado, con un bigote muy espeso, con la camisa en mano le salió al paso, la miró disimuladamente de pie a cabeza, se acercó en dirección a Sara; a decir verdad Sara, vereda abajo había presentado que alguien la observaba; el corazón le comenzó a palpar cada vez más fuerte, esa impresión extraña de que estás siendo usurpada en la intimidad, de manera inescrupulosa; la boca se le quedó sin saliva, el remolino de preocupaciones quedó al descubierto cuando la sombra que le ha asechado los pasos queda al descubierto y sin mediar palabra el tipo le tira el cántaro, la lanzó al suelo mientras la acosa verbalmente «mamacita estas bien linda y hoy serás mía, solo mía»; le hizo tiras el vestido, le rompió la ropa interior, cuchillo en mano le habla al oído «si te portas bien nada te pasara, no te voy hacer daño, pero si gritas o intentas escapar, te voy a matar.» Sara luchó como pudo, le metió las uñas en la espalda pero recibió un golpe que le hizo sangrar la boca a borbollones, «no señor por favor, no me haga daño»; gesticula Sara; «ya te dije, mejor quédate quieta que si no, te vas a morir, no seas pendeja», al momento en que le ponía la punta del cuchillo en el cuello, le dio sendos golpes en los brazos y piernas; Sara sintió desmayarse.

La sangre le empezó a hervir rápidamente, quería correr pero no encontraba hacia donde, entró en un trance delirante provocado por la sacudida de un animal, equivocadamente llamado hombre, un tipo bastante más fuerte, más grande, rudo. Ya no pudo más, Sara fue paralizada por el miedo, echó un grito para adentro, pensaba que gritaba lo suficientemente fuerte para que alguien llegara al auxilio, pero no hubo sonido, sólo era un corazón palpitando y la respiración que se ahogaba. Nada más, nada más.

Los forcejeos cansados fueron inevitables, las fuerzas no dieron para más, empezó a ceder, «que haga lo que quiera» pensó; se volvió ligera, desmoralizada, derrotada y empezó a sufragar para proteger su vida, para evitar ser asesinada. Instinto de supervivencia le llaman. Sintió desfallecer, un sentimiento que la dignidad ya fue robada una vez, dos veces, tres veces, Sara perdió la cuenta.

El animal la penetró cada vez más fuerte, con más rabia, con más odio, sin consideración alguna. En estos instantes la niña deseaba que se acabara la agonía, el tiempo parecía haberse detenido; sintió caliente la parte y en el interior muchas sensaciones de confusión, quería desaparecer y empezaron a rodar las lágrimas. Dolor que hace daño y no poder hacer nada.

Una vez más, el hombre le abrió las piernas, tomó entre sus manos el órgano viril, y la invistió salvajemente, ella lloraba y maldecía. Cuando el hombre sació su gozo, se deleitaba con verla quejarse, la sangre le enardecía de alegría su hombría. Se subió el pantalón, al tomar camino sonrió y le dijo «si dices que alguna vez me viste serás mujer muerta, y toda tu familia tendrá la misma suerte». Tomó camino río arriba y



EL SECRETO DE SARA

WILFREDO MARMOL AMAYA
Psicólogo y escritor viroleño

desapareció entre la hojarasca. Sara como pudo se puso lo que quedaba del vestido, regresó al río, llenó el cántaro y se fue a casa.

El arroyo y el cantar de las ranas fueron los mudos testigos del salvaje acontecimiento.

La policía brillo por su ausencia.

Su madre le hizo regaños por desconsiderada, pues esa mañana sus hermanos se desayunaron tarde.

Entre las sombras del silencio de la nada y el transcurrir de los días, semanas y meses Sara, apenada, atemorizada, nunca dijo nada a nadie. Al menos mientras no se le notara la barriga.

A los siete meses de embarazo Sara se sintió indispueta, sangraba de sus genitales y el vientre se le retorció, clara señal que habitaba en ella un ser que pronto querría correr, fue cuando la mamá le encaró, «Sara ya me lo imaginaba estás preñada y nos has engañado a todos nosotros, esa es la manera en que le pagás a tu familia». Como ya no pudo hablar del asunto porque la fiebre no le salía, tomaron una hamaca, le pusieron en medio una vara de bambú, la acostaron y entre dos hombres la cargaron, la llevaron al hospital; en el camino deliraba, «fue esa maldita mañana... las ranas cantaban, un hombre y un cuchillo me quitaron mi orgullo... las ranas cantaban... cantaban las ranas y hoy tengo una sonrisa en mi vientre; las ranas cantaban, el arroyo lloraba. Los médicos al llegar se alarmaron, «como es posible tanto descuido». En eso estaban cuando de emergencia la cesárea improvisaron. Las palabras de Sara eran «por vidita suya salven a la criatura y díganle a mi mamá que fue un hombre maldito, con cuchilla en la mano, que a la fuerza se acostó sobre mí, le pido perdón fue en esa triste mañana, en que las ranas cantaban y el arroyo lloraba.»

Murió sin poder ver a su cría, pero se imaginó alcanzarla en un abrazo que duraba una vida, una eternidad entre las penumbras de un beso que nunca saboreó, al tiempo que se escuchaba la advertencia, «sí esta mujer hubiera tenido controles pre natales su muerte se habría evitado; pero no tomamos conciencia de la importancia del significado de un embarazo; la juventud está descarriada», agregó el doctor más veterano.

¿¡¡Quién es el papá de la niña recién nacida!!? Musitó el doctor; los hermanos se volvieron a ver entre sí, levantaron los hombros, nadie respondió el persistente sermón del facultativo. Se miraron nuevamente y pasaron a recoger el cuerpo sin vida de Sara.

La recién nacida quedó en el hospital temporalmente, mientras se valía por sí misma en un mundo incierto, que no le pidió permiso de venir a la vida y que su madre tampoco tuvo opción siquiera de decir «esta boca es mía», o al menos ser escuchada como persona humana. Dijo adiós al mundo de la doble mirada, murió con los escapularios en sus ovarios. Tristes los familiares regresaron a casa.

El crepúsculo simulaba un rocío de lágrimas, inundando de tristeza de todo el vecindario, que alrededor del cuerpo de Sara se aglomeraban para lamentar el suceso. Acompañaron a la pobreza de la familia el pan dulce, café, chocolate caliente y tamales, para acortar la noche, mientras llegaba el momento del funeral.

Al momento del sepelio hubo lágrimas, gritos y lamentos que literalmente llegaban hasta el cielo; los rezos albergaron el dolor de toda una comunidad que con impotencia enterraban el cuerpo inerte de una mujer que empezaba a dar vuelo a la vida, agredida en su humanidad, en plena flor de la primavera.

Mientras tanto, a lo lejos, en lo alto del cementerio, un hombre respetable frente a los ojos de todo el pueblo por su corazón benefactor, divisaba el entierro, tenía en su rostro una cómplice sonrisa, y en su bolsillo un cuchillo enmohecido con sangre.

POÉTICAS

MANUEL LUNA
Poeta

La poesía
El poema
-en efecto-
como travesía mental
cual chantaje a la realidad
como pretextar la poesía
cual dibujo de un sueño
como primera persona ficticia
cual ausente que habla
como canción rock sin origen
cual grafía abstracta
como contenido obtuso
cual lápiz labial en labios abiertos
como sustrato narrado
cual grafiti perseguido
como diálogos de ciegos
cual idioma real de niños
como centelleo ver bal = luz
cual performada metáfora
como realidad inconclusa
cual performance reconstruido
como palabra alambique
cual balbucir este que no dice
como versar decir de ti
cual verso que no es imagen
como eso que observas y la idea y tú
Di Di Di Di Di Di diiiiiiiiiiiiiiiii
cual relampagueante pensamiento
como poema como poesía cual saga
cual interrogación y respuesta a lo real
como no este que habla - si no- «otra voz»
cual escuchar diálogos de insectos
desconocidos
Como que han declarado la muerte de la
poesía Hoy

PRINCESAS

Mil dulces princesas
regalo del Supremo Padre
el destino me las trajo
para que yo fuera madre

No fue casualidad
ni ha sido un error
El creador me las dio
para yo darles amor

Mi corazón es pequeño
a la par del de Dios
pero su poder es muy inmenso
para partírmelo en dos

Las dos son mi vida
la razón de mi ser
vivir sin ellas no puedo
ni dejarme vencer.

Elizabeth (M y M)

Un mango twist cada tres minutos

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
SUPLEMENTO 3000

Los niños del colegio Luz de Israel están por salir. Faltan tres minutos para que suene el timbre que anuncia las 12 del mediodía. Héctor Antonio Reina, de 47 años, rebana contento el último mango, tras ello lo deposita en una bolsa junto a treinta bolsas más con fruta fresca. Suena el timbre. Los estudiantes salen en desbandada y la pequeña venta de frutas y dulces de la esquina está llena de estudiantes. El rostro de Reina no puede estar quieto, su mirada sube y baja. Con una mano toma el dinero, lo cuenta y da vuelta. Con la otra ofrece la fruta. No hay momento de sosiego.

«Esto es lo de todos los días. Por eso nos quedamos acá, sobre todo los domingos. Tenemos como quince años de estar aquí», explica Reina mientras continúa la faena. A pocos pasos se encuentra la Villa Bautista, donde se dan cultos toda la semana después de las seis de la tarde y los domingos todo el día.

Reina labora desde que tiene diez años, él le dice a eso «mi inicio». Desde entonces combinó el oficio con los estudios, pero sólo llegó hasta noveno grado. Las responsabilidades cada vez más grandes de su hogar lo obligaron a desertar de los estudios y ahora todo es trabajo. Mira su reloj de pulsera mientras ordena la fruta y observa sobre mis hombros que el número de clientes aumenta. «Así me tocó, para comer se tiene que trabajar, así que le dimos al comercio porque somos comerciantes», asegura.

En su puesto se observan jícamas, mangos, pepino, tostadas, agua, gaseosas, frescos y dulces. Además de frutas ahora hace la prueba vendiendo minutas. Mientras los estudiantes están en su salón o los miembros de la iglesia están por salir lava sus productos o muestra sus dotes con el cuchillo. Corta y pela las frutas de diferentes formas: en tiras, en trozos, en anillos. Un mango panades lo puede cortar en tres minutos: pelado y rebano. Y es precisamente esta fruta la que más esfuerzo le implica junto a la jícama. Luego a embolsarlas y a esperar.

«Tres minutos me tardo en pelar un mango. Si es grande lo pelamos con la máquina mejor, así nos abunda más el tiempo, si no se nos van los clientes», comenta.

Al llegar los chicos la fruta está lista para venderse, pero de la misma forma sus padres también solicitan el producto. En ese momento no importa la edad de los clientes, sino salir con las peticiones. Los gustos varían, pero siempre es el mango el favorito. Y él se dispone a raspar hielo y ponerle jarabe porque también las minutas son demandadas.

«Una de fresa», «de limón con sal» «a la mía hechele chile» «un mango», «deme una jícama, please», se escuchan las voces hasta que la marqueta de hielo va adelgazando y comienzan a escasear las bolsitas.



FOTOS: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

«Es que esta es la hora de la tormenta», dice Reina sin dejar de sonreír y con calma mientras las voces no se agotan.

Sin descanso

Reina afirma que para él no existe el descanso ni el cansancio. La vida lo ha obligado a esa costumbre. «Trabajo todos los 365 días, vendo desde las 10 hasta que terminan los cultos los sábados y domingos y lo mismo en la semana», comenta el vendedor.

Las fiestas y asuetos tampoco son excusa para dejar solo el negocio, todo lo contrario es el momento en que más se vende, así que aunque exista un poco de sueño a madrugar.

«Cuando hay comercio, el 1 de mayo, 15 de Septiembre y las fiestas de Agosto nos movemos al lugar de las fiestas. Se vende, viera cuanto», expresa.

Junto a su esposa deja el lugar habitual y hacen móvil el negocio, desfilan junto a estudiantes y militares los 15 de septiembre, junto a los desfiles de las fiestas agostinas y junto a los trabajadores el primero de mayo. Van con sus enormes hieleras en los hombros ofreciendo agua, gaseosas y la fruta.

«Esos días hacemos piernas, pero vendemos», afirma. Pero no es sólo cortar y vender su faena, también debe ir a comprar su mercancía. Así que antes de la cuatro de la mañana está listo para dirigirse a la tiendona. Selecciona la fruta y se dirige a su puesto con un saco cargado en su espalda.

Luego la calma. Los estudiantes se han marchado y don Héctor se sienta en su silla de plástico a observar los carros pasar y a la espera de la próxima «tormenta».



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

MI TAZA Y YO

En las oficinas públicas se observa entre los empleados una fuerte adicción a beber café a toda hora. Uno de ellos no suelta la taza saboreando café, ya sea en su escritorio o en diferentes áreas de la institución. Siempre se le ve reanimado.

Baltasar es un profesional amarrado a su taza de café. La lleva llena a su oficina haciendo equilibrio para no derramar ni una gota, pero a veces tropieza con algún transeúnte y surgen muchos lamentos.

Cuando visita alguna empresa, lo primero que busca es el lugar donde está la cafetera. Si no existe descubre la fuente de agua caliente, pues porta en la bolsa de su camisa una docena de sobrecitos con café instantáneo y otros tantos de azúcar de dieta.

Baltasar bebe unas quince tazas al día. Cumple con el lema: «Si está llena la vacío y si está vacía la lleno», de modo que a las seis de la mañana saborea su primera taza y no la suelta todo el santo día. Pero con alguna frecuencia sus compañeros se la esconden, aprovechando algún momento que se descuida de ella. Entonces se muestra con desesperación, angustia y hasta se le sube la presión arterial. Se desplaza por todos los rincones de la oficina en tanto los traviesos lo persiguen con la vista evitando no reír y volteando la cabeza cuando él los mira como queriendo preguntarles que dónde se la han ocultado.

La taza es inseparable compañía en reuniones de trabajo, atención a clientes y en giras de observación. Con ella bebe tanto café que expele vapor cafeinizado por los poros. Con el uso la taza se vuelve oscura, parduzca, tal que su esposa, cierto día, la tiró al barril de la basura. Baltasar la buscó por todo el vecindario de su colonia y removió la basura hasta que por fin...

— Vente mi tacita, mira lo que te han hecho, tú no puedes desaparecer de mi lado, te voy a lavar y cepillar bien para

Baltasar es un profesional amarrado a su taza de café. La lleva llena a su oficina haciendo equilibrio para no derramar ni una gota, pero a veces tropieza con algún transeúnte y surgen muchos lamentos.

que no te vean mal — y continuó feliz bebiendo café. En otra ocasión, la puso en la cama de un pick up estacionado en el parqueo mientras firmaba unos

documentos. El vehículo partió llevándose la taza; en la noche tuvo un accidente de tránsito y se rompieron muchas cosas menos la dichosa taza. Baltasar pasó una semana sin verla y su angustia fue evidente. Se quejaba de que el café no tiene igual sabor en otra taza.

En su oficina la coloca en su escritorio sobre una base de madera, la acaricia a cada momento y si nadie lo observa le canta:

Mi taza y yo vivimos felices con tanto amor y sabroso café, y siempre la escucho cuando me dice:

Trabaja, trabaja con mucha fe. Cuando Baltasar se pone nostálgico habla con ella con mucha afectación:

— Tacita, si te contara lo que he sufrido. Tú no existías para haberme reanimado con café. Cuántas veces me has visto sollozar. Hoy ya sabes muchos de mis secretos porque en cada sorbo te he dejado un suspiro de mi vida. Eres mi energía, eres mi salud. Y la taza sonría...



Escuché hace poco tiempo una interesante, mejor aún, apasionada conferencia de de dos mujeres que han dedicado sus vidas; una, al arte culinario; la otra, a la cocina y a la literatura, me refiero a Lidia Matticchio Bastianich, reconocida cocinera italiana de la televisión educativa norteamericana (PBS por sus siglas en inglés), y Judith Jones, editora, quien publicara aquel memorable libro de Julia Child: *Mastering the Art of French Cooking*, y quien a su vez, fuera traductora al inglés de Jean Paul Sartre y Albert Camus, así como la editora de John

Updike por más de 50 años.

En la ocasión de esa conferencia celebrada en noviembre de 2009, y que fue auspiciada por Harvard Book Store, la señora Bastianich habla de su libro *Lidia Cooks from the Heart of Italy*, y entre otras cosas, reflexiona sobre esa experiencia única que es el momento en que... compartimos en la mesa. Dice ella que es precisamente a la hora de la comida, por ejemplo, que las personas estamos más abiertas, más dispuestas a recibir; que en el acto de comer, el ser humano adquiere una actitud de disposición a recibir, pues está tomando para sí. Dice Bastianich, que en ese momento nos encontramos con una mayor voluntad de aceptar. Así, se ha de seguir, que la voluntad de rechazo es casi incompatible con el acto de comer o por lo menos debiera serlo. Por eso es en la mesa- continúa – que se suelen hacer las proposiciones de amor; que es en la comida, alrededor de la mesa, donde un hijo mejor puede recibir un consejo, una sugerencia. Y hemos de agregar que esa actitud de aceptación permite que nuestro mejor humor condescienda siempre en ese momento, con los nimios gestos de simpatía de los otros que nos acompañan. Y es que en definitiva, una verdad que se dice, es más contundente cuando es dicha en la mesa... Tal vez por ello, Cristo escoge ese momento para anunciar que ha de ser entregado, y su voz, suena como un rayo en medio del silencio de aquella lejana noche... Y es que todas las personas hemos tenido la experiencia de haber agregado algo significativo a nuestras vidas en una conversación a la hora de comer, pues es para esa hora que invitamos al amigo para abrirle nuestro corazón, al amante, para cambiar el rumbo de la vida, o de otra manera, al que se le conoce poco, para conocerle más.

Así, el acto de comer, de sentarse a la mesa, adquiere para los seres humanos, una oportunidad única para una comunicación profunda, no solo entre nosotros sino con

LA HORA DE COMER

JORGE CASTELLÓN
Escritor

el mundo que nos rodea. Claro está que a este momento, le precede la oportunidad social que una persona tenga para vivir y trabajar, y poder agenciarse su pan de cada día.

El primer derecho humano fundamental es el derecho a la vida y este pasa a su vez, entre otras cosas, por la oportunidad de tener salud y de gozar seguridad alimentaria. Pero lo que se quiere abordar aquí es, en todo caso, que satisfechos esos derechos básicos, lo que hace de ese momento del comer una vivencia única, lo es ese caro momento de comer juntos. Y, si a ese momento se le suma el aprecio por los alimentos, por la comida en sí, la maravilla por su apariencia, por su textura, su olor, su sabor, su origen, su vínculo con la vida, se agrega una tonalidad más feliz a este sagrado rito.

Recuerdo ahora, la carta emocionada de mi hermano que me cuenta de una comida en casa con su hijo, teniendo como plato una sopa de frijoles. Me cuenta que prepararon un caldo espeso y oloroso, con bolitas de masa de maíz, tomate, cebolla, chile verde, ajos, pellejo de cerdo y a todo ello hirviendo en el plato, le dejaron caer un huevo crudo. Y me regala una imagen poética y culinariamente bella de ese momento: «parecía – me dice- como un sol en plena noche»

Es decir, si este sagrado rito en compañía, de suyo nos regala la belleza de la comunicación humana abierta y receptiva, también nos puede llegar a regalar la poesía de la tierra, la conciencia del trabajo humano, el sonido del silencioso devenir de la naturaleza, la satisfactoria vivencia de sentirnos vivos en el mundo, por ser el pan –dice Neruda- «el producto de la más larga y dura lucha humana».

Pero hay una cosa también cada vez más cierta: la hora de comer, quizás va siendo para algunos el único momento que tenemos para estar juntos. Poseídos como estamos por los afanes de todos los días, los necesarios y los

inventados por nuestras falsas necesidades, nos vamos alejando de ese momento sagrado de estar juntos, los que bajo un mismo techo, la más de las veces ya, tan solo pernoctamos silenciosos.

Entonces se va evidenciando que una familia débil, es una familia que aunque pudiendo, ya no come junta. Una familia fuerte, entonces puede ser aquella que aunque lejos, añora volver a rodear su mesa.

A veces, comemos solos o solas. Puede ser triste. Pero con el amor hacia las cosas bellas de la vida, también el comer solo o sola puede ser un momento de auto complacencia, en el más sano sentido de la palabra. Sobre este punto, Judith Jones habló en esa fecha, de su libro titulado: *The Pleasure of Cooking for One*. (El placer de cocinar para uno mismo, se podría traducir), y cuenta, que a la muerte de su esposo, con el que había compartido 40 años de vida en común, ella creyó que ya nunca volvería a disfrutar lo que antes ambos compartían juntos. Y frente al silencio y la oscuridad de su casa, poco a poco, un día decidió... poner la mesa, cocinar con el amor de siempre, servir el plato con ternura, y dedicarse a sí misma, y en honor a los tiempos idos en compañía de su esposo, la hora de comer a solas, la comida en casa, como una forma

de darse ella misma, quizás, la ternura ida... De esta forma, cocinar y comer en soledad devino en el tema mismo de aquel libro.

Hay otras personas que ponen este rito aún más en el lugar sagrado que le corresponde: oran. Las plegarias dichas antes de comer, nos recuerdan que estamos a punto de vivir algo que

en un mundo como el nuestro, es una bendición plena, cualquiera que sea nuestra religión o idea de Dios. Nos recuerda, que en un mundo injusto, donde miles de niños y niñas mueren de hambre diariamente, nosotros somos privilegiados en la mesa, y hay que agradecer... y pedir, porque en la mesa de los otros y de los que amamos y que no están con nosotros, también haya alimento y unión. Y de hecho, el que ora en la mesa, suele no solo pedir porque no falte el alimento, pide a la vez, por que no falte compañía. La estrechez que se observa en el oscuro aposento de *Los comedores de patatas* (1885) de Vincent Van Gogh, no es la pobreza, es la cercanía entre esas cuatro personas que están alrededor de una mesa a cuyo centro, cae una luz intensa. No importa que a la espalda de cada uno se amontone la oscuridad, si al fin y al cabo, los rostros, son del todo claros.

Febrero de 2011